

EL MERIDIANO

Alejandro E. Orús

La historia acelerada

Cuenta Óscar Alzaga, democristiano de primera hora que fue líder del olvidado PDP, cofundador de 'Cuadernos para el Diálogo', una de las revistas emblemáticas del tardofranquismo, y hoy catedrático emérito de Derecho Constitucional, que el último Gobierno de Arias Navarro tenía plena conciencia, tras la muerte de Franco, de estar sobrepasado por las circunstancias. Alzaga recurre a una frase del historiador Daniel Halévy: «Pesa sobre nosotros la amenaza de un orden de cosas desproporcionado a lo que somos», extraída de su ensayo sobre la aceleración de la historia, una idea sugerente que parece recobrar todo su sentido en este preciso momento.

En la política nacional es un fenómeno fácil de advertir en un Gobierno que mañana cumple 140 días desde su formación y que, sin embargo, emite señales de haber envejecido a marchas forzadas. Podría atribuirse en exclusiva al profundo desgaste causado por la gestión de la pandemia, pero lo cierto es que ya había elementos de origen en el Ejecutivo de Sánchez que apuntaban hacia una inevitable y veloz obsolescencia.

No es ajeno a ello que una parte de lo que se llamó 'nueva política' se haya descubierto a sí misma en el poder hablando de marquesas, el FRAP y golpes de Estado, mostrándose incapaz de superar un esquema mental guerracivilista y una actitud de matonismo («cierre la puerta al salir») que debería inquietarnos cuando se exhibe desde una vicepresidencia del Gobierno. Resulta que en aquel grupo de profesores universitarios que está en el germen de Podemos y en el que la formación intelectual pudo haber servido como palanca para la transformación social, lo que pesaba y pesa es la viscera, la misma y antigua viscera de siempre.

Las actuales expectativas sobre la transformación de la sociedad provienen de la propia pandemia. Los rescoldos tras los aplausos y las muestras de solidaridad podrían animar a un vaporoso optimismo pero analistas como Richard Hass ya han dicho que más que cambiarla, la pandemia acelerará la historia. Algo que ya se intuye: las tendencias iniciadas se desarrollarán más rápido. Y no habría que aspirar a que el virus cambie nada, bastaría con acelerar, al ritmo de la historia, la desinflamación de la viscera.

EL MIRADOR | Guillermo Fatás

De pandemias y otras catástrofes incesantes

La pandemia en curso ha hecho mucho daño y lo hará todavía, como cualquier catástrofe de las que se encadenan en la historia humana. Pero no es el fin de nada

La historia es catastrófica. La humanidad ha superado fracasos dolorosos –guerras aparte–, pero momentáneos, de todo tipo. De modo incesante, desde el mítico Diluvio. Últimamente, vivimos el terror británico de las vacas locas; en 2002, visitó treinta y tantos países el SARS CoV 1 (primo, también chino, del actual SARS CoV 2, así llamados por causar 'síndrome respiratorio agudo grave'), aunque menos fiero; al poco, las pestes aviar y porcina (lustro 2005-2009), cuyo relevo tomaron el MERS (otro coronavirus, 'Middle East Respiratory Syndrome', oriundo de Arabia Saudí), también sin vacuna disponible; y el causante del ébola, que desató el pánico –como antes hiciera el VIH, con su terrorífico sida– y el episodio español de un llamativo luto por la eutanasia de un perro, vector potencial del morbo.

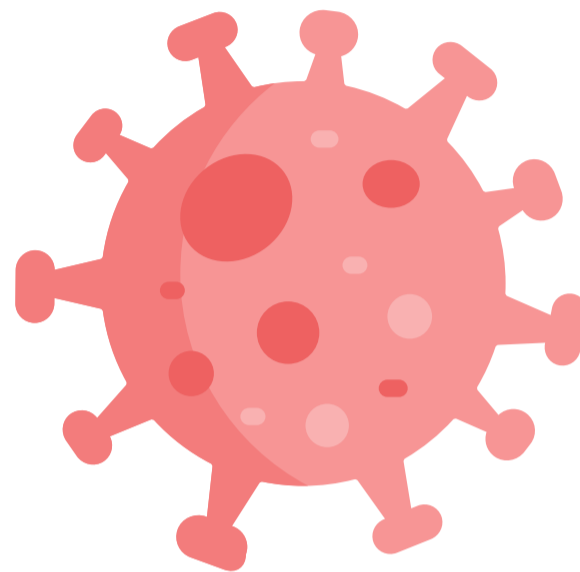
Eso, claro, entrelazado con 'apocalipsis' no sanitarios: las congojas de 1999 por las profecías de Nostradamus; la tribulación tecnológica por el 'efecto 2000' –millones de ordenadores iban a causar el caos global al retroceder del 99 al 00, por no disponer de cuatro dígitos para pasar del 1999 al 2000–; las 'profecías' mayas del fin del mundo al concluir el año 2011...

Nada nuevo, pues. El telégrafo útil aún no tiene dos siglos. Antes de él, era muy difícil saber qué ocurría lejos de casa. Ahora, la información es admirablemente ubicua y veloz (otra cosa es que sea veraz) y por eso es más fácil asustarse.

Pero, vez tras vez, cada fin del mundo se desvanece: los armagedones de 1914, 1939, el nuclear esbozado en 1945, Chernobyl... Cada 'fin del mundo' se cobra su precio, pero siempre es superado. Siempre.

Memoria de pez

Los 'profetas' fallan. El único mo-



F. P.

El virus en curso no es de broma. Tampoco lo fue la letal gripe pandémica de 1918, hoy ya 'residente fija' y dañina, pero controlada. Ocurrirá de nuevo.

do seguro de acertar es vaticinar 'a posteriori' (incluso en la Biblia se ve). Falló Paco Rabanne (Francisco Rabanera) en sus anuncios parisinos del Gran Fin del Mundo; y otro tanto le sucedió al hoy destenido profeta Zapatero, profeta en Nueva York de que España, bajo su égida iluminada, superaba ya el PIB de la Italia de Berlusconi e iba a dejar atrás «a la Francia de mi amigo Sarkozy». Portentoso y ya olvidado. No tenemos memoria y la 'histórica' nos la sirven muy averiada.

Hemos superado el pánico ante el islamismo feroz, servido por desalmados que volaban rascacielos

y trenes y ejecutaban degollinas de musulmanes e infieles, filmaban decapitaciones y quemaban vivas a las personas o las crucificaban.

Se van olvidando los desvaríos vividos en esa pobre Cataluña dirigida por un friki que creó y anuló una republiquetá en diez segundos, propalando el suceso en varias lenguas, y cuyo sucesor y vicario imita sus torpes pasos.

Se salió del crack del 29 y de la crisis financiera de 2008. No indemnes, pero tampoco aniquilados: en ambos casos fallaron las fórmulas liberales ortodoxas y resultaron mejor las políticas expansivas (New Deal; fin de las restricciones en la UE). Gran noticia UE de esta semana: 750 mil millones solidarios, de los que casi el 19% vendrá a España. Y ojalá acierte Escribá con su Ingreso Mínimo Vital.

CUENTOS DE DOMINGO

Antón Castro

El monstruo y el mundo

Sergio del Molino ha pasado algunos veranos en Galicia, cerca del mar y sus bosques hechizados, donde a cualquier hora suena el acordeón del viento. Y en uno de sus diálogos con su hijo Daniel, que no cree que las brujas 'existan', decide contarle la historia del 'monstruo' que lleva dentro: ese monstruo ferozmente humano que padece desde hace años

la incómoda enfermedad de la psoriasis, que produce comezón, alguna vergüenza, dolores y, en ocasiones, como le sucedía a Vladimir Nabokov, el escritor de los detalles y las atmósferas, deja manchas de sangre.

Más o menos así empieza un texto abierto que va de lo particular, de lo íntimo, de lo autobiográfico a lo coral. Fueron muchos los que sufrieron psoriasis y lo llevaron como han podido. La piel es frontera y metáfora y da para mucho: para abordar el poder, la violencia extrema o lo extraño como puede ser el caso del negro de Banyoles que Francesc Darder, extravagante viajero y coleccionista, instaló en su museo; asunto que le sirve a Sergio del Molino en su

libro 'La piel' (Alfaguara) –que es una novela, un ensayo, un libro mestizo de cuentos y de crónicas, una reflexión general sobre historia social y cultural del siglo XX– para meditar sobre el racismo con ese estilo suyo tan particular, donde se mezclan la intuición, la denuncia, la paradoja y la capacidad de sacarle partido a cualquier asunto.

En su libro hay cosas personales. El relato, no exento de amor y de causticidad, del primer beso, la historia de su convivencia con una novia que era bruja y adoraba las cartas del tarot, o los efectos vigorizantes del agua de los balnearios de Alhama de Aragón. Y hay, claro, muchos personajes a los que la psoriasis volvía más

El virus en curso no es broma –los muertos reales por la covid 19 pasarán de 40.000–, como no lo fue la letal gripe pandémica de 1918, pero hoy 'residente' fija, dañina... y controlada. Ocurrirá de nuevo que España se habrá repuesto, con sus vecinos y socios, en un plazo de tres a cinco años, sin necesidad de ser 'reconstruida' (inada menos!) por los salvadores de la patria.

Sobre marquesados

Cayetana erró el tiro, la táctica y la estrategia. Ella sola convirtió la peligrosa Operación Marlaska-De los Cobos en el inocuo Caso de la Marquesa al morder el cebo puesto por Iglesias Sun-Tzu, menos sabidor y leído, pero tres veces más pillito. Metida en semejante brega, más astuto hubiera sido señalar a Iglesias Peláez no como terrorista, sino como miembro de una organización que sí lo era, cosa menos dudosa.

Sobre el Diario de Sesiones

Fiel a sus prácticas, el Diario de Sesiones del Congreso embellece a posteriori la retórica de Sus Señorías, desbordando su deber editor. Así, lo que el día de autos fue «catorceava posición» en boca del Dr. Sánchez, quedará para la posteridad como «posición catorce». (Qué bien habla este hombre después de haber hablado tan mal).

Sobre la Bandera

Los desmanes gestuales del separatismo catalán y los actos delictivos de sus dirigentes generaron una feliz resurrección de la bandera nacional como patrimonio común, incluidas las izquierdas. Ahora, quienes censuran al Gobierno desde la oposición extremada vuelven a usarla como señal de facción. Quienes la aborrecen se frotan las manos por ello. Se empieza a perder así un terreno laboriosamente ganado al extremismo. La izquierda constitucional haría bien en mostrar que tiene como cosa muy propia la enseña nacional.

Corre el bulo de que el Gobierno ha decretado luto para eludir los actos del Día de las Fuerzas Armadas, cuyo desfile principal iba a ser en Huesca. No. Todo fue anulado mucho antes de que hubiera luto nacional y por causas sanitarias.

vulnerables y también más enigmáticos: Stalin, hundido en una piscina solo agitada por las confidencias y el miedo a la traición, el narcotraficante Pablo Escobar, el escritor John Updike, enamorado de una joven bibliotecaria, la cantante Cyndi Lauper, que se alía con la industria farmacéutica, o el escritor Ciro Bayo, que se encuentra con la zaragozana María López en sus viajes latinoamericanos. «Envejecer consiste en contarse, pero mi piel de monstruo no relata el pasado sino el futuro», leemos. Acaso por eso, el picor nos abraza a todos: ayer, ahora y mañana. Eso sí, 'La piel', como dice su autor, es un libro con final feliz: el amor sale en gemidos por la ventana.